

January 2004

## Estudios culturales en América Latina: apertura y transición de las ciencias sociales en el siglo XXI

Álvaro Cano Aguillón

*Universidad de La Salle, Bogotá, lmoderna@jupiter.lasalle.edu.co*

Follow this and additional works at: <https://ciencia.lasalle.edu.co/ruls>

---

### Citación recomendada

Cano Aguillón, Á. (2004). Estudios culturales en América Latina: apertura y transición de las ciencias sociales en el siglo XXI. *Revista de la Universidad de La Salle*, (37), 45-55.

This Artículo de Revista is brought to you for free and open access by the Revistas de divulgación at Ciencia Unisalle. It has been accepted for inclusion in *Revista de la Universidad de La Salle* by an authorized editor of Ciencia Unisalle. For more information, please contact [ciencia@lasalle.edu.co](mailto:ciencia@lasalle.edu.co).

# ESTUDIOS CULTURALES EN AMÉRICA LATINA: APERTURA Y TRANSICIÓN DE LAS CIENCIAS SOCIALES EN EL SIGLO XXI

**Álvaro Cano Aguillón**

*Director del Departamento de Lenguas Modernas  
Universidad de La Salle, Bogotá, D.C.  
E-mail: lmoderna@jupiter.lasalle.edu.co*

*...la tarea de reestructuración de las ciencias sociales debe ser el resultado de la interacción de estudiosos procedentes de todos los climas y de todas las perspectivas (tomando en cuenta género, raza, clase y culturas lingüísticas), y que esa interacción sea real y no una mera cortesía formal que encubra la imposición de las opiniones de un segmento de los científicos del mundo.*

Comisión Gulbenkian (83)

La cultura como tema de debate académico adquiere, en el mundo en general y en América Latina en particular, una actualidad inusitada. Los diferentes campos del saber social se han visto avocados a incorporar el elemento cultural a sus sistemas académicos y a sus temáticas disciplinares. ¿Qué hay detrás de este interés? Parecería que la cultura fuera la entidad epistemológica del nuevo siglo capaz de unir las disciplinas, o de actuar entre ellas, para una comprensión más completa, profunda y extensa que trascienda los sistemas expertos, tradicionalmente encasillados en "disciplinas" del conocimiento. La emergencia de los estudios culturales, que toman especial fuerza por esta época en América Latina, no deja de ser problemática. Con este artículo se pretende hacer la doble crítica a esta tendencia; mirar los orígenes y desarrollos foráneos de los estudios culturales por un lado, para luego analizar su pertinencia en nuestro contexto. La aspiración es que esta reflexión sirva para dilucidar lo que podría ser la apertura de las ciencias sociales a un nuevo campo amplio y abarcador del conocimiento llamado "cultura".



## Los estudios culturales

La emergencia inusitada de los estudios culturales en América Latina, obedece, entre otros aspectos, a la obsolescencia temática, epistemológica y metodológica de las ciencias sociales. El disciplinamiento y la institucionalización de las ciencias sociales, como sucedió con otras áreas del saber, llevaron a su mercantilización al servicio del Estado – nación (Follari, 2003: 14). La pérdida de la dimensión crítica de las ciencias sociales tradicionales, herederas fieles del proyecto moderno, fue el elemento principal para que progresivamente hayan perdido su vigencia y su protagonismo en el manejo de los temas de su pecunio, la sociedad, sus necesidades, aspiraciones y problemáticas.

Si pensamos que el Siglo XX trajo cambios trascendentales en las formas de comunicación y producción material y simbólica, así como nuevas relaciones entre sujetos a nivel planetario, era de esperarse que las ciencias sociales abordaran las nuevas problemáticas y enfocaran sus desarrollos teóricos para explicar la nueva realidad. Un síntoma importante de que las ciencias sociales no respondieron como se requería a los desafíos del sistema–mundo, es la desaparición casi total de los pregrados universitarios en ciencias sociales, debido a que la ciencia social no sólo

renunció a su profundidad teórica y epistemológica —ni qué decir de la dimensión crítica— sino que ignoró, por ejemplo, temas trascendentes como el nuevo papel de la religión y la violencia (Follari, 2003: 2,3)<sup>1</sup>, en tiempos del capitalismo tardío (Jameson, 1995) y del imperialismo global (Coronil, 2004). Los cientistas sociales no incorporaron los nuevos temas de trabajo frente al advenimiento del debate académico mayor alrededor de la cultura; hecho que condujo a que la ciencia social perdiera vigencia, pertinencia e importancia.

Al cambiar el mundo, la configuración de los estados nacionales varió con el poder de estamentos supranacionales que afectan la vida de la mayoría de las personas del mundo (FMI, Banco Mundial, corporaciones transnacionales, estados hegemónicos, entre otros); con la comunicación instantánea y accesible entre los sitios más remotos, y con la imposición de la cultura audiovisual y su ventana televisiva en prácticamente todos los hogares, se globalizó el modo de producción simbólica y como consecuencia cambiaron los hábitos de consumo, produciéndose un cambio radical en el imaginario cultural, "...se trata de una transformación profunda en las relaciones entre la base económica y la superestructura. Dicho de otra manera, la economía política parece adentrarse hoy en el dominio que antes

<sup>1</sup> Se exceptúa Colombia de esta tendencia acartonada de las ciencias sociales, pues por padecer un conflicto interno de más de 40 años entre la guerrilla, el Estado y luego los paramilitares contra los dos anteriores y de éstos contra aquéllos, aparecen los "violentólogos" y líneas de investigación al respecto.

se consideraba exclusivo de la “cultura”, y ésta a su vez se convierte en el marco de referencia del sistema de producción social” (Castro, Guardiola, 2000: 21). El hecho de que las ciencias sociales siguieron atadas a las lógicas epistemológicas eurocéntricas de la modernidad, hizo que los científicos sociales no vislumbraran la profundidad de los cambios que se estaban gestando más allá de pensar en la nueva fase histórica de la información (Castro, Guardiola, 2000: 24).

### **La Comisión Gulbenkian y el papel de los Estados culturales**

La reestructuración de las ciencias sociales, y el llamado de la Comisión Gulbenkian para su apertura (Wallerstein, 1996), propenden por nuevos horizontes teóricos que rebasen el proyecto de la modernidad. “El estudio de una vida social mucho más compleja, atravesada por variables culturales que están más allá y más acá de la nación (lo global y lo local), parecería definir las nuevas agendas teóricas de las ciencias sociales en los umbrales del Siglo XXI” (Wallerstein, 1996: 26). ¿Son, entonces, los estudios culturales una vertiente disidente de las ciencias sociales, su punto de encuentro o su complemento?

El protagonismo académico de los estudios culturales en América Latina le representa, como era de esperarse, muchas antipatías de otras áreas, pues las “disciplinas” no pueden menos que sentirse desplazadas y, algunas, en riesgo de desaparecer (Reynoso, 2000). Sin embargo, la indisputada riqueza del eje cultura, sociedad-sujetos, ha traído un avance epistemológico extraordinario al interior no sólo de las ciencias sociales sino de otras áreas del conocimiento como la economía y la política. Esto no es óbice para desconocer la problemática de los propios estudios culturales latinoamericanos que aunque muy jóvenes enfrentan, con razón, profundas contradicciones; y no menos pequeños contradictores, obviamente desde el recelo fundado de “las disciplinas” y facciones de ellas, como la antropología,

*Un síntoma importante de que las ciencias sociales no respondieron como se requería a los desafíos del sistema-mundo, es la desaparición casi total de los pregrados universitarios en ciencias sociales.*

la crítica literaria, la historia, entre otros, que ven a la “indisciplina” como una “amenaza” y una rival difícil de superar.

Los estudios culturales latinoamericanos no se pueden ni auto celebrar ni banalizar; sin embargo, sí se les debe dar su justo sitio en las genealogías del pensamiento continental. No creo que podamos hablar de la juventud de los estudios culturales como propone Follari, sino de su infancia, pues son algo más de quince años desde que irrumpieron con fuerza en los debates académicos y sociales del continente (Reynoso, 2000: 22). Pensando en lo que podría ser la tercera edad de las ciencias sociales, pues sus raíces ya se habían desarrollado plenamente en el Siglo XVI, y se consolidaron y diferenciaron de las ciencias humanas en el XIX (Wallerstein, 1996), el estado embrionario de los estudios culturales latinoamericanos, comparados con su extensa producción en tan corto tiempo, le dan una importancia que sus contradictores más fuertes no pueden menos que reconocer (Follari, 2003: 6).

*Los estudios culturales latinoamericanos no se pueden ni auto celebrar ni banalizar; sin embargo, sí se les debe dar su justo sitio en las genealogías del pensamiento continental.*

El primer problema serio que se nos plantea con los estudios culturales latinoamericanos es su origen metropolitano e imperial, nacidos en Inglaterra y reformulados en Estados Unidos y Canadá, en su tránsito hacia América Latina. A este respecto dice Richard,

“Los estudios culturales (*cultural studies*) son hoy la novedad exportada por la red metropolitana centrada en Estados Unidos, y existen muchas discusiones en América Latina sobre los riesgos de transferencia y reproducción periféricas de su modelo. Los estudios culturales no sólo remiten en su designación al antecedente de un proyecto cuya circunstancia internacional es ajena a la tradición latinoamericana, sino que además revisten la imagen de un paquete hegemónico debido al exitoso grado de institucionalización académica que hoy exhiben desde Estados Unidos”.

Si bien es cierto que el origen de los estudios culturales se da en Inglaterra y luego pasa por Estados Unidos y Canadá, insinuar que por ese hecho deben ser rechazados de plano, equivaldría a rechazar los demás referentes occidentales que son prácticamente casi todos los que tenemos. Recoger, entender y analizar el legado de los estudios culturales de Birmingham, y de su paso por Norteamérica, debe constituirse en un aspecto importante de recuperación crítica para la evolución de dichos estudios en un contexto y una realidad muy diferente a la de los Estados Unidos, Canadá y del Reino Unido. No aceptar la evolución, en el contexto latinoamericano de los estudios culturales, equivale a seguir pensando que vamos a continuar acríticamente dependiendo por siempre de Europa y Estados Unidos y de otras potencias, sumidos en el eterno “colonialismo interno”.

El hecho de que los *cultural studies* hayan tomado un rumbo despolitizado, netamente academicista y “redisciplinado” por los poderosos centros de estudios culturales en algunas universidades de los Estados Unidos, no indica que en América Latina vaya a pasar lo mismo pues las condiciones generales son bien distintas, en especial las económicas y culturales. Por el contrario, esta realidad debe generar políticas originales, con el objetivo de articular las luchas y resistencias en contra de los proyectos imperiales ilustrados. En este punto radica la importancia de no perder la perspectiva crítica latinoamericana frente a todos y frente a todo (Mato, 2002).

¿Por qué la academia latinoamericana no puede convivir con un “adentro y un afuera” en varios sentidos; por un lado, con la academia metropolitana y subalterna internacional; y por el otro, con la interacción recíproca entre los académicos universitarios, los movimientos y actores sociales, desde perspectivas multidimensionales de trabajo? Se ha dicho que las metodologías de estudio del poder, le dan la preeminencia al lenguaje escrito, “culto y educado (Rama, 1984)”, en detrimento de las prácticas



basadas en la oralidad o en los medios audiovisuales, entre otros, y que son propios de los agentes intelectuales externos a la academia ortodoxa, en su interacción con los agentes sociales.

A veces se ignora que establecer esa relación teórica y metodológica para encontrar caminos, entre uno y otro estamento; entre los académicos y los líderes sociales, directamente con la academia universitaria, es una labor fundamental de los estudios culturales latinoamericanos. Piénsese como ejemplo en la adaptación que hacen los estudios culturales sudasiáticos con la nueva historiografía y la sistematización de los recursos naturales y el conocimiento ancestral, como estrategia de resistencia y lucha política en contra de los procesos globalizadores postmodernos (Baba, 2002). O la metodología que desarrolla Silvia Rivera Cusicanqui con la historia oral y las prácticas audiovisuales (Rivera C., 1998): “El potencial epistemológico de la historia oral reside... en el hecho de que es posible producir conocimiento “crítico” y que este conocimiento y comprensión “critica” es lo que le faltaba a las ciencias sociales”(Mignolo). El aporte

epistemo-lógico y metodológico tiene que venir de la relación con los mismos afectados para que el trabajo conjunto pueda rendir los resultados necesarios y esperados. El divorcio de la academia con la realidad y con la gente tiene que ceder, a través de vasos comunicantes mutuos, amplios y recíprocos.

La imposición de un modo de vida que afecta lo económico, lo social, lo geopolítico, entre otros, es la intervención cultural del poder colonial global; es decir, en palabras del sociólogo peruano Anibal Quijano, la continuación de la colonialidad del poder<sup>2</sup>, ahora en tiempos de la globalización capitalista imperial. Si la “cultura” es el entretreído de todas las relaciones humanas y de las particularidades de un grupo; “de un modo de vida en particular”, entonces de lo que estamos hablando es de cambios culturales que impactan todos los ámbitos de la vida de los pueblos. En esta perspectiva no puede haber división entre lo social, lo político, lo económico y el panorama mayor que es la cultura de los pueblos.

<sup>2</sup> “Colonialidad del poder es un concepto que da cuenta de uno de los elementos fundantes del actual patrón de poder, la clasificación social básica y universal de la población del planeta en torno de la idea de ‘raza’. Esta idea y la clasificación social en ella fundada (o ‘racista’), fueron originadas hace 500 años junto con América, Europa y el capitalismo. Son la más profunda y perdurable expresión de la dominación colonial, y fueron impuestas sobre toda la población del planeta en el curso de la expansión del colonialismo europeo. Desde entonces, en el actual patrón mundial de poder, impregnan todas y cada una de las áreas de existencia social y constituyen la más profunda y eficaz forma de dominación social, material e intersubjetiva, y son, por eso mismo, la base intersubjetiva más universal de dominación política dentro del actual patrón de poder”. Anibal Quijano, Colonialidad del poder, Globalización y Democracia, [http://alainet.org/active/show\\_text.php3?key=1382](http://alainet.org/active/show_text.php3?key=1382)

Este hecho nos lleva a pensar que los estudios culturales latinoamericanos no tienen necesariamente que darse desde la academia como compromiso ético, sino que la academia debe entrar en relación directa con los movimientos sociales y brindar poderosas herramientas de análisis crítico, intelectual e interpretativo para que sean utilizadas por los actores sociales de base y por quienes hacen trabajo intelectual con ellos. De esta manera se podría articular el trabajo social de manera más fructífera entre la academia universitaria y otros actores sociales con líneas e intereses de trabajo coincidentes.

La corta edad de los estudios culturales latinoamericanos, nos permite la posibilidad de soñar en grande y dirigir el futuro hacia un objetivo muy claro: mejorar la vida de los seres humanos, “transformar el mundo. La ciencia debe subordinarse a la política. Es decir, el valor de la ciencia no se mide en términos científico-metodológicos sino en términos prácticos” (Castro, 2003: 61). Los conocimientos que no impactan positivamente la realidad no sirven para nada. De los ingleses Hall, Williams y Hoggart<sup>3</sup>, debemos revisar la pertinencia de recuperar la militancia política, el compromiso y el trabajo directo con los movimientos sociales (Mattelart, Neveu, 2002: 67), así se nos tilde de populistas; es mejor un intelectual comprometido que uno inalcanzable por sus niveles de abstracción que nadie entiende. Necesitamos relacionar la academia con la vida; con las aspiraciones y la lucha simbólica en medio de los cambios dramáticos en el mundo de la vida, pero donde la dominación continúa repotenciada, debido, entre otros, a la articulación hegemónica de los discursos neoliberales y neoconservadores. El pecado original de los estudios

*El divorcio de la academia con la realidad y con la gente tiene que ceder, a través de vasos comunicantes mutuos, amplios y recíprocos.*

<sup>3</sup> Padres fundadores de los estudios culturales originados en Inglaterra. De este proyecto intelectual salió el “Open University” o la universidad a distancia en el Reino Unido que cuenta con gran prestigio y acogida.



culturales no puede seguir siendo “la subestimación de las determinaciones sociales y económicas, del peso de las grandes estrategias industriales y financieras, así como los desafíos geopolíticos de la producción industrial de cultura y de comunicación” (Mattelart, Neveu, 2002: 31).

Generar categorías de conocimiento que ayuden a entender, a develar los embates de la colonialidad del poder, mostrar el rostro de la globalización etérea, hacer evidentes sus disfraces, interpelar sus discursos retóricos, así como anticipar las motivaciones e intereses de los cambios que se están dando y que parecen inevitables, debe ser el propósito de los proyectos intelectuales latinoamericanos en el área cultural y de las ciencias sociales en los próximos años.

El resurgimiento impetuoso del poder colonial pareciera desesperanzador pero no debe ser así. La nueva arremetida imperial globalizada, más que un signo de fortaleza del capitalismo voraz, es un signo de obsolescencia y decadencia. La imposibilidad, en la práctica, de mantener el mito del “mercado total” (Lander, 2002: 1) de manera indefinida, del consumo desaforado y la producción de desechos sin límites, frente a la ecocatástrofe inminente, hace reaccionar perversamente a los padres del neoliberalismo hasta el punto de revivir una lucha que ya parecía superada. La realidad práctica del cambio en el poder hegemónico parece indicar que pronto tendrá que venir el tiempo de los movimientos sociales, las mujeres, los grupos étnicos... el de los bloques culturales con sus historias locales; de cosmovisiones, tradiciones, lenguas y costumbres propias, en un nuevo sistema-mundo más humano, ecológico y participativo para todos.

Tal vez estemos presenciando el nacimiento del cientista cultural. Aquel que con mirada de conjunto, sin las barreras y limitaciones tradicionales de las ciencias



sociales, pueda eliminar los binarismos de las metodologías del poder, para desarrollar teorías con una perspectiva crítica, inter y transdisciplinar que incorpore elementos desde diferentes áreas del saber (Wallerstein, 1996: 74-77). Los estudios culturales operan desde enfoques pluritópicos para lograr elaboraciones e interpretaciones teóricas (Richard, 1998: 118) con el objetivo de responder efectivamente desde nuevos regímenes ópticos e intelectuales, desde la ciencia o el arte, no importa, a los retos que nos impone el imperialismo cultural de principios del Siglo XXI.

El Siglo XXI heredero de la globalización homogenizadora, nos presenta una nueva manera de ver la vida y el conocimiento a través de la *Cultura como el principal campo de batalla ideológico del sistema-mundo moderno* (Wallerstein, 1999). Si aceptamos lo que ya parece ser una realidad cuando observamos los principales conflictos sociales de principios de siglo —la mayoría de origen cultural—, como una manera de resistir a la homogenización global, entonces la universidad y la academia nacional e internacional están llamadas a abrir ese nuevo campo de conocimiento y debate, los estudios culturales. 📖

## BIBLIOGRAFÍA

- Bhabha, Homi, *El lugar de la cultura*, 1ª. Edición, Ediciones Manantial, Buenos Aires, 2002.
- Castro-Gómez, Santiago y Guardiola-Rivera, Óscar "Geopolíticas del conocimiento o el desafío de "impensar" las ciencias sociales en América Latina" (Int.), En: S. Castro-Gómez (editor), *La reestructuración de las ciencias sociales en América Latina*, Bogotá: Instituto Pensar/Centro Editorial Javeriana, 2000.
- \_\_\_\_\_, "Apogeo y decadencia de la teoría tradicional, Una visión desde los intersticios", en *Estudios culturales latinoamericanos, Retos desde y sobre la región andina*, C. Walsh (ED). Quito: UASB/Abya Yala, 2003.
- Coronil, Fernando, *¿Globalización liberal o imperialismo global? Cinco piezas para armar el rompecabezas del presente*, inédito.
- Follari A. Roberto, *Los estudios culturales como teorías débiles*, Argentina: Universidad de Mendoza, 2003.
- Jameson, Fredric, *El posmodernismo o la lógica cultural del capitalismo tardío*, Barcelona: Paidós, 1995.
- Mattelart, Armand y Neveu, Erik, *Los Cultural Studies. Hacia una domesticación del pensamiento salvaje*, La plata (Argentina): Ediciones de Periodismo y Comunicación, 2002.
- Mato, Daniel, "Estudios y otras prácticas latinoamericanas en cultura y poder: Crítica de la idea de estudios culturales latinoamericanos y propuestas para la visibilización de un campo más amplio, transdisciplinario, crítico y contextualmente referido" En: *Estudios y otras prácticas intelectuales latinoamericanas en cultura y poder*, Daniel Mato (comp.), Caracas: FLACSO / Faces, 2002.
- Mignolo, Walter, "El potencial epistemológico de la historia oral: algunas contribuciones de Silvia Rivera Cusicanqui", en: [www.clacso.or/wwwclacso/espanol/html/libros/cultura/textos/mignolo.doc](http://www.clacso.or/wwwclacso/espanol/html/libros/cultura/textos/mignolo.doc)
- Quijano, Anibal, *Colonialidad del poder, globalización y democracia*, [http://alainet.org/active/show\\_text.php3?key=1382](http://alainet.org/active/show_text.php3?key=1382)
- Lander, Edgardo, "La utopía del mercado total y poder imperial", En: Programa, lecturas recomendadas y materiales de apoyo (Compilación en CD del autor), Seminario: *Cultura, Globalización y Economía Política*, Tema uno, Lectura 4, Doctorado en Estudios Culturales Latinoamericano, Universidad Andina Simón Bolívar, Quito, Ecuador, 2002.
- Reynoso, Carlos, *Apogeo y decadencia de los estudios culturales*, España: Geisa, 2000.
- Rama, Ángel, *La ciudad letrada*, Hanover, NH: Ediciones del Norte, 1984.

Richard, Nelly, *Globalización académica, estudios culturales y crítica latinoamericana*.  
Rivera C. Silvia, “Experiencias de montaje creativo: de la historia oral a la imagen en movimiento”, Memoria sobre el encuentro: *Diálogo sobre escritura y mujeres, La Paz*, compilación y edición de Ana Rebeca Prada, Virginia Ayllón y Pilar Contreras, 1998.

Wallerstein, Immanuel, *Abrir las ciencias sociales, Reporte de la Comisión Gulbenkian para la reestructuración de las ciencias sociales*, México: Siglo XXI, 1996.

\_\_\_\_\_, “La cultura como campo de batalla ideológica del sistema-mundo moderno”, En: Castro-Gómez, Guardiola-Rivera y Millán de Benavides (editores), *Pensar (en) los intersticios, Teoría y práctica de la crítica poscolonial*, Bogotá: